

LA URGENCIA DE UNA CIENCIA SITUADA Y COMPROMETIDA CON LOS TERRITORIOS

A medida que se agudizan las múltiples crisis que atraviesan nuestra región —ambientales, sociales, económicas y culturales— resulta cada vez más evidente la necesidad de una ciencia que no solo se oriente hacia la excelencia académica, sino que esté profundamente enraizada en los territorios. Es decir, una ciencia situada, que responda a los contextos locales, que dialogue con saberes tradicionales y que contribuya activamente a enfrentar los desafíos que viven nuestras comunidades.

América Latina y el Caribe poseen una extraordinaria riqueza natural y cultural, pero también una marcada vulnerabilidad socioambiental. La desertificación, la pérdida de biodiversidad, el retroceso de ecosistemas clave, la inseguridad alimentaria y los desplazamientos provocados por desastres naturales o conflictos socioeconómicos son problemas que requieren respuestas desde la ciencia, pero no desde cualquier ciencia. Se necesita una que comprenda las dinámicas históricas, los marcos normativos, las trayectorias institucionales y los valores que configuran los modos de vida de las poblaciones.

En este sentido, la noción de ciencia situada adquiere un valor estratégico. No implica renunciar a la universalidad del conocimiento, sino apostar por el anclaje territorial del proceso científico. Esto supone reconocer que las preguntas de investigación, las metodologías, las interpretaciones y los impactos están condicionados por los contextos sociales, ecológicos y políticos en los que se produce el saber. Tal enfoque no solo enriquece el conocimiento, sino que amplía su legitimidad y su capacidad de incidencia.

Los artículos que integran este número de *Interciencia* reflejan con claridad esta vocación: desde estudios que examinan las tensiones y aprendizajes derivados de las políticas de aseguramiento de la calidad en la formación inicial docente en Chile, hasta investigaciones que validan instrumentos para evaluar la enseñanza inclusiva y las competencias vinculadas al pensamiento creativo y sostenible en estudiantes universitarios. Se incluyen también análisis sobre la conciencia histórica y sus implicaciones para la educación ciudadana, así como investigaciones recientes acerca de los factores clave en la relación entre inteligencia artificial y ética académica en estudiantes universitarios. En todos estos casos, se observa una ciencia que no le da la espalda a la realidad, sino que se involucra activamente con ella, respondiendo a contextos locales y a necesidades sociales urgentes.

Asimismo, es fundamental subrayar la creciente importancia de la transdisciplinariedad y de la coproducción de

conocimiento. Muchas de las problemáticas más acuciantes de la región no pueden ser abordadas de manera eficaz desde una sola disciplina ni desde una mirada exclusivamente académica. La colaboración entre científicos, técnicos, responsables de políticas, líderes comunitarios y portadores de saberes ancestrales no solo es deseable, sino imprescindible. En ese diálogo horizontal se gestan soluciones más robustas, justas y sostenibles.

Desde *Interciencia* reafirmamos nuestro compromiso con la difusión de una ciencia rigurosa, plural y pertinente. La labor editorial no se limita a seleccionar y publicar artículos, sino que también consiste en construir un espacio de encuentro para las diversas voces que integran el ecosistema del conocimiento en América Latina y el Caribe. Una revista científica, en nuestra visión, debe ser además un agente activo en la transformación social y en la defensa de los bienes comunes.

En este marco, invitamos a la comunidad científica regional a seguir impulsando investigaciones que combinen excelencia metodológica con compromiso territorial. Instamos a las instituciones a fortalecer mecanismos de financiamiento, difusión y evaluación que reconozcan y valoren los aportes de quienes investigan desde y para sus comunidades. Una ciencia transformadora no es la que simplemente acumula publicaciones indexadas, sino la que contribuye a mejorar las condiciones de vida de las personas, a conservar el patrimonio natural y cultural y a construir futuros posibles en clave de equidad y sostenibilidad.

Finalmente, reiteramos que el desafío de consolidar una ciencia situada no recae únicamente en los investigadores. Es una responsabilidad compartida entre universidades, centros de investigación, agencias públicas, editores científicos y comunidades. Solo así será posible construir una cultura científica verdaderamente comprometida con los territorios y alineada con los principios de justicia epistémica, participación ciudadana y desarrollo sustentable.

Desde nuestra modesta pero persistente trinchera editorial, *Interciencia* continuará abriendo sus páginas a las investigaciones que, con mirada crítica y vocación transformadora, contribuyan a la construcción de un conocimiento útil, inclusivo y profundamente latinoamericano.

ANA RAQUEL PICÓN ÁVILA
 Editora (E)
 INTERCIENCIA